ENRIQUE F. GUTIÉRREZ

MIEDO!..

CUADRO DE COSTUMBRES CATALANAS

ORIGINAL DE

MODESTO URGELL

TRADUCIDO AL CASTELLANO

Copyright, by Enrique F. Gutiérrez, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

MIEDO!...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

466 17

MIEDO!...

CUADRO DE COSTUMBRES CATALANAS

ORIGINAL DE

MODESTO URGELL

traducido al castellano por

ENRIQUE F. GUTIERREZ

Estrenado con éxito extraordinario en el IDEAL POLISTILO de Madrid, el día 30 de Octubre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

A Eleonora Duse

Amiga eximia:

Nella fiducia della vostra inaltirabile amicizia osai, piu volta, recitarvi qualcosa del nostro teatro moderno, ed or non é molto, vi recitai anche malamente tradotti alcuni brani di codesta mía última opera drammática. Perdonatemi, dunque se oggi ho l'arditezza di stampare il vostro nome egregio in queste página, per ricordarvi la santa pazienza et esemplare rassegnazione con la cuale mi avete ascoltato, persuasa, senza dubbio alcuno, della mia incurábile smania per il teatro.

L'autore

Pedralbes, 1901

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SANTIAGO (30 años).....	Sr. Piquer.
TECLA (54 íd.).....	Srta. Lara.
JAIME (55 íd.).....	Sr. Santamaría.
CHICO (19 íd.).....	Srta. Acosta.

Truenos, relámpagos, viento, lluvia y horas que suenan lejos, en la parroquia

Lugar de la acción: Alta montaña de Cataluña

Esta obra se estrenó en Barcelona con el siguiente reparto:

SANTIAGO.....	Don Enrique Borrás.
TECLA.....	Doña Carlota de Mena.
JAIME.....	Don Jaime Borrás.
CHICO.....	Don C. Delhom.

Nota importante. Ninguno de los personajes debe manifestar el miedo temblando, como hacen los actores tontos.

ACTO UNICO

CUADRO UNICO

Decoración.—La escena representa el interior de una casa campesina. A la derecha, la chimenea, donde arden unos leños; sobre el vasar, platos, un porrón, cazuelas y un ramo de laurel; junto á la chimenea, grandes leños dispuestos para quemar. A la izquierda, mesa, y en la pared un armarito con porrón, vasos, un tarro con azúcar, etc. Puerta al foro que da al campo y laterales cerradas; entre la puerta del foro y la chimenea una capillita con dos cirios encendidos y una lamparilla apagada; escabel, sillas, una manta, un farol, fósforos, etc., etc. Es negra noche de Noviembre de 188...

ESCENA PRIMERA

TECLA

Al levantarse el telón, gran tempestad, relámpagos y truenos. Tecla, de espaldas al público, reza arrodillada

(Relámpagos.) ¡San Lucas, San Marcos, Santa Bárbara, Santa Cruz, no nos abandoneis! (Truenos.) ¡Dios mío, Señor!... ¡Qué truenos!... ¡Y qué tempestad!... Haced que no dure: y la Virgen Santísima tenga compasión de nosotros ahora y siempre y nos dé lo que más nos convenga y sea siempre lo que haya de ser, y todo por honra y gloria del

siempre bendito y alabado Dios Nuestro Señor. Amén. (Levantándose.) Ave María Purísima, sin pecado fué concebida. (Relámpagos.) ¡Qué relámpagos, Virgen Santa! ¡San Marcos, Santa Cruz, Santa Bárbara, no nos abandoneis, (Truenos.) ahora ni nunca, y el glorioso San Antonio nos guarde de desgracias y malos pensamientos!... ¡Qué noche, Dios mío! ¡No recuerdo ninguna semejante! Ni aquella terrible de hace seis años... Qué duda tiene... esta es mucho peor... ¡Ay, ay!... creí que había cerrado. (Cierra la puerta.) Y á esta lamparilla ¿qué le pasa?... Ya se ha apagado dos veces... debe tener poco aceite. (Examinándola.) No tiene mucho, pero no quiero añadirle ni una gota. ¡Dios me perdone! ¡Mezclar el aceite de casa con este santo aceite bendito!... ¡Ni pensarlo!... (Pugnando por encenderla.) ¡Tú arderás, quieras ó no quieras!... ¡Bueno!... ¡No faltaba más!... ¡Estas son tretas del demonio! ¡He hecho bien en encender los dos cirios, sobre todo esta noche y un día tan señalado!... ¡El dos de Noviembre!... ¡El día de los muertos!... (Relámpagos.) ¡Jesús, (Trueno.) María y José! (Persignándose.) ¡San Lucas, San Marcos, Santa Cruz, Santa Bárbara, no nos abandoneis!... ¡Y sin querer parar!.. ¡Uy!... ¡Qué moscardón más negro! (Espantándolo.) ¡Anda, anda á zumbar fuera!... ¡Ya es extraño en este tiempo!... ¡Ahora haremos la cruz á la leña, de este modo no entran brujas ni duendes... Dicen que en noches de truenos, bajan por las chimeneas. (Haciendo lo que marca el diálogo.) Y ahora... aquí el laurel bendito... ¿Ya volvemos? .. ¿Qué tiene esta puerta?... No sé por qué se abre ella sola... Juraría que la he cerrado bien... Casi me da miedo... ¿Quieres hacer lo que la lamparilla?... Pues mira si ahora luce... Pondré la barra. (Cierra la puerta y atraviesa sobre ella una barra de madera.) Ya tocarán si quieren... Así... No he debido dejar salir al chico... ¡Pero qué le iba á hacer! Al muchacho bien le

dolía salir, y si he de decir la verdad estoy arrepentida; solo que tanto él como yo lo hemos hecho con buen fin, y Dios ya lo tendrá en cuenta... Guardaré recuerdo de esta noche. (Suenan las once, pausadas y muy lejos.) Oigamos... dos... tres... cuatro... seis... nueve.. once... ¡María Santísima, las once! A estas horas, otros días, hace ya mucho rato que todos dormimos. Y tropezarse cabalmente hoy, un día tan señalado y en esta noche tan triste... ¿Y Jaime?... ¡Ves aquel también, qué ansia!... Veremos cómo se lo toma. Cuando está de malas, mal si hago y mal si no hago... y si ahora no los encuentra en casa... (Escuchando.) ¡Calla! .. Me parecía haber oído... Sería el viento, este ventarrón que hace á veces un ruido, ruge de una manera, que hasta da escalofríos oirle... ¡Ah!... No, no... No es el viento, estoy segura, será el chico. (Tocan en la puerta.) ¿Quién es?... ¿Quién hay?

JAIME (Dentro.) Soy yo: abre.

TECLA En seguida. (Quitando la barra.)

JAIME (Gritando. Dentro.) Anda, anda. Deprisa.

TECLA (Sin poder abrir) Ya va. ¿Qué tiene esta puerta?... ¡Ay, Señor! Dame paciencia

JAIME Vamos. Que no da gusto estar aquí fuera. (Abre y entra.)

ESCENA II

TECLA y JAIME, que lleva una manta y la carabina

TECLA ¡Ay!... ¡Alabado sea Dios!... ¡Ya era hora!... Creí que no vendrías. (Cierra la puerta sin poner la barra.)

JAIME Sí que me gustas. ¿No ves el tiempo que hace? Y la mojadura que llevo encima.

TECLA Y entonces, ¿qué has hecho?

JAIME Pasearme, tomando el fresco, si te parece. Y tú ¿por qué estás levantada todavía?... ¿No me podía esperar el chico?

TECLA ¡No, hombre, no, madre de Dios! ¡Y qué

malhumorado vienes! ¡Si tú supieras lo que me pasa!

JAIME A tí siempre te pasa algo.

TECLA Ya lo puedes decir: lo que es hoy...

JAIME Hoy no estoy para músicas.

TECLA Pues tienes que estar como yo misma, mal que te pese y aunque no quieras.

JAIME Te he dicho que no me vengas con cuentos. Y esos... ¿están ya en la cama?

TECLA Sí, sí... ¿En la cama?

JAIME Entonces... ¿y el chico?... ¿no está en casa?

TECLA Cuando calles, si puedes, te lo diré.

JAIME ¿Qué te ha pasado?... ¡Vamos, deprisa!

TECLA Pues ha pasado que aquel señor... nunca me acuerdo... Don...

JAIME Sí, el pintor... ¿y qué?

TECLA Que todavía no ha vuelto, y el chico ha salido á ver si da con él.

JAIME ¿Qué dices ahora? ¿Don Santiago?

TECLA Sí, sí. Don Santiago se fué como todos los días, y aun le estoy esperando.

JAIME ¿Y el chico?

TECLA ¡Pobre hijo! ¡Buscándolo por estos andurriales!

JAIME ¿Ahora?... ¡A obscuras!... ¡Y en esta noche!...

TECLA Salió hace un buen rato, puede que más de una hora.

JAIME Bien pensado. ¡Cuando llovía más fuerte!... ¿Y tú por qué le dejabas?

TECLA Porque creímos que si no iba le regañarías; y como me ha visto tan preocupada, cogió el paraguas y el pito y se fué; dice que silbando puede que le sienta.

JAIME Puede ir á silbar con esta lluvia... ¡Maldita sea!

TECLA ¡No reniegues!

JAIME ¿Y quién reniega?

TECLA Ni digas malas palabras. ¡Eso Dios no lo quiere!

JAIME Mira tú por donde, si no se encuentra á ese hombre, tenemos nosotros un compromiso.

TECLA Pronto te amohinas. Ya volverá á una hora ó á otra, con la ayuda de Dios: yo en El confío.

JAIME Y ¿por eso enciendes dos cirios?

TECLA ¿Hoy?... ¡Vaya, ya lo creo! ¡Y la lamparilla! ¡No faltaría más, un día tan señalado!

JAIME Tienes razón: ya no me acordaba... ¡Dos de Noviembre!...

TECLA Día de los difuntos y viernes.

JAIME ¿Y no te da angustia que el chico?...

TECLA ¿Y por qué? Ni él ni nosotros hemos hecho nunca mal á nadie, muy al contrario; ahora mismo el chicuelo nos tiene con cuidado buscando á ese don Santiago de Nuestro Señor... ¡Calla! Me parece que le siento... ¡Vaya! Un silbido... otro... ¡Mala señal! Eso no me gusta. (Se oyen los silbidos.)

JAIME ¿Por qué lo dices?

TECLA Porque eso quiere decir que no le ha encontrado.

JAIME ¡Dios de Dios!

TECLA ¡Jesús, María y José! Qué blasfemias.

JAIME Si es que tu cachaza me saca de tino y me impaciento y no sé lo que me digo. (Procurando abrir la puerta.) ¿Qué rediantre tiene esta puerta? (Abriendo con violencia.) Chico, chico. Entra de una vez. ¡Qué tanto gansear!

ESCENA III

DICHOS y el CHICO

CHICO Buenas noches.

JAIME ¡Muy buenas, como hay Dios!... ¿Y don Santiago?

CHICO ¿Don Santiago?... Ya, ya. He ido hasta el campo del mirlo. ¡Hacía un miedo!... (Tecla cierra la puerta, sin poner la barra.)

JAIME ¿Y qué?

CHICO Nada, ni rastro.

JAIME ¡Ir á saber dónde diantre se habrá metido!... Cuando yo vuelva á enredarme... ¿Y á qué hora dices que salió?

TECLA Antes de las cuatro. Este aun no había venido.

CHICO Sin embargo, yo le he visto, al venir, desde el monte Massó.

JAIME ¿Y por qué no le llamaste?

CHICO Y yo qué sabía... Si entonces aun había luz... ¿Verdad, madre, que os lo he dicho?

JAIME Y él, ¿hacia dónde iba?

CHICO ¡Uy!... Ya había pasado la vereda camino de Tamarit.

JAIME Hacia las puertas de piedra.

CHICO Justo, allá donde las rocas devuelven la voz y responden lejos.

JAIME Y á todo eso, ¿cargado con los chismes y sin paraguas?

TECLA Si te he de decir la verdad, no me he fijado.

CHICO Yo sí; llevaba aquella caja tan reluciente y aquel libro de colores. . ¿Sabe, padre?

JAIME Sí; quieres decir aquello donde siempre escribe. ¡No le faltaba nada más!

CHICO No escribe, no; que pinta cosas y personas.

TECLA ¿Y tú qué sabes?

CHICO ¿Que no lo sé? El otro día pintó á la abuela Severa toda vestida de negro y hasta un mochuelo la mar de grande.

TECLA Buen mochuelo estás tú, pedazo de alcornoque.

CHICO Vaya si lo era. Y también dijo que pintaría la iglesia, y el cementerio, y al sepulturero y á los mismos difuntos.

TECLA ¿Queréis que os diga una cosa? Yo creo que ese señor no está en su cabal juicio.

JAIME Y nosotros, ¿qué sabemos de esas cavilaciones? Pero, ¿tú no veías el tiempo que hacía? Si antes de las cuatro por poniente venía una negrura que espantaba.

TECLA ¡Claro que lo ví! Si me cansé de decirle: «Mire que se mojará; mire que esas nubes son malas; mire que hoy es mal día, los Santos difuntos. Estos días en casa y rezando». Pero él, ni me hizo caso. Más tozudo que nunca á su manía.

CHICO Ayer noche dijo, que cuando más miedo da, mejor para pintarlo, ¿verdad, madre?

TECLA Qué sé yo lo que dijo: ¡disparates!

CHICO Y que para pintar la lluvia se ha de hacer así.

JAIME ¿Qué quiere decir así? ¿Mojándose?

CHICO Sí, sí; mojándose y pintando.

TECLA ¡Dios mío, Señor, qué cosas! Si los viejos lo oyeran.

CHICO Y para pintar los truenos, ¿cómo lo hacen?

TECLA ¡Ay, hijo mío, no me canses!

JAIME Déjale que pregunte... El saber nunca estorba.

TECLA ¿Qué quieres que te diga? Tú y yo no tenemos letras y gracias á Dios nunca nos ha faltado nada.

JAIME No lo digas muy alto.

TECLA ¡Ay, ay!... ¿Por qué?

JAIME Veremos si este señor me costará el empleo.

TECLA ¿A tí?

JAIME ¿Pues á quién? El amo en persona me lo recomendó, y si ahora no parece...

TECLA ¿Qué culpa tenemos nosotros? ¿Es algún niño?... ¿No le hemos avisado muchas veces?... Y después el chicuelo, ¿no le ha buscado poco exponiéndose á todo?

JAIME Sí, á oscuras podía buscar la luna.

CHICO Cuando hacían aquellos relámpagos tan grandes, sí que se veía y hasta cegaban, ¿verdad, madre? ¡Y antes de llegar al cercado, hasta me pareció ver á don Santiago, como si anduviese con los brazos muy abiertos!...

JAIME ¿Y por qué le dejaste seguir?... ¿Por qué no pitabas?

CHICO Anda, anda, ya corrí; pero no era.

JAIME ¿Pues?...

CHICO Era aquel olivo viejo que se secó el año pasado. Me dí contra él tal golpe que á poco me parte. Mire, madre, qué porrazo.

TECLA No será nada, si Dios quiere. ¿Ya te persignaste?

CHICO Tres veces.

TECLA Muy bien, y luego darle gracias á Dios... podías matarte.

CHICO Oye, padre; ¿por qué de noche los árboles parecen hombres?

JAIME El miedo, hijo; el miedo tuyo.

TECLA Cállate tú y no hables. Hoy cumplen seis años, y si no caía en viernes...

CHICO Me acuerdo, madre; era yo muy pequeñito, pero me acuerdo. Fué una lechuza. ¿Verdad, padre? y la mataste.

JAIME Claro, al primer disparo, ¿qué miedo podía darme semejante animal? Ni hombres, ni fieras, ni nada.

TECLA Eso ya lo sabemos, pero...

JAIME ¿Pero qué?

TECLA ¿Y... los muertos?...

JAIME (Tras una pausa.) A los muertos... dejarlos en paz... ¿me entiendes?

CHICO Pues á mí las brujas y los truenos, porque esos matan.

TECLA Nunca á los creyentes y buenos hijos.

CHICO Pues Manolito el de casa de Grau era buen creyente y buen chico.

TECLA Vamos, vamos. Ya hay bastante. No quieras saber tanto.

JAIME El chico pregunta.

TECLA Y yo respondo. ¿Lo entiendes? Y volvamos la hoja.

JAIME ¿Tienes miedo también á las brujas?

TECLA ¿Sabes lo que pasa? Que hoy, ni tú, ni el chico, habéis rezado el rosario, detrás del pintorote. ¡Ni nunca que hubiese venido!

JAIME Y mientras tanto pasa el tiempo. ¿Qué hora será?

TECLA Pronto la media noche.

CHICO Padre, aquella puerta se abre.

JAIME Veremos... ¿Quién hay?... ¿Quién es?... ¡Eh! Sería el viento. (Acercándose al foro.)

CHICO (Mirando hacia fuera.) ¡Padre, mire qué cielo más negro!

JAIME ¡¡Recristo!! (Mirando también)

TECLA ¡Jesús, María y José!

CHICO Hacia levante todavía relampaguea.

JAIME Todo está muy nublado. (Vuelven todos al proscenio.) ¡Maldito sea el tiempo!

TECLA ¡Eh, tú!... Jaime.

JAIME ¿Qué hay?

TECLA ¡Que no quiero sentir hablar de esa manera!... ¡Vaya unos modos!... ¡Y qué palabras!

JAIME ¿Te parece que no hay motivo?

TECLA Nunca en la vida. ¿Quieres que vuelva ese señor? Encomiéndalo á Dios.

JAIME ¡Sí, ya puedes ir encomendándolo! Cuando ya no está aquí, mucho me temo una desgracia.

TECLA Bueno, no hablemos más. Y ahora... (Cierra la puerta del foro.)

JAIME ¿Qué haces?

TECLA ¿No lo ves? Cierro.

JAIME ¿Pones la barra?

TECLA Claro... ¿por qué no?

JAIME ¡Pues no faltaría más! De ninguna manera. ¡Hasta que no vuelva don Santiago, yo no me muevo de aquí!

TECLA Como quieras; allá tú, y ahora rezaremos las Aves Marías y una Salve á la Madre de Dios. Ven, hijo, ven. Anda, tú también y afuera esa gorra. (Todos arrodillados de cara á la capillita, y á media voz, comienzan el rezo.) Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres...

JAIME
CHICO (Casi sin oirlos.) Santa María, madre de Dios, etcétera. (Mucha quietud. Rezan mentalmente.)

SANT (Dentro.) ¡¡¡Rubio!!!

CHICO ¡Padre!... (En voz baja.) ¿Ha sentido?... ¡¡¡Han gritado Rubio!!!

JAIME ¿De veras?

TECLA ¿Qué dice este?

JAIME ¡¡¡Psst!!! ¡¡¡Callar!!! (Todos callan.)

SANT. (Dentro.) ¡¡Rubio!!... ¡¡¡Jaime!!!

JAIME ¡Vaya, es él!.. ¡No hay duda! Tú, chico, corre, deprisa; el farol y las cerillas; y tú, Tecla, echa más leña al fuego. ¿Dónde está la manta?

TECLA Toma, aquí tienes esto; aun es mejor. (Dándole un capotón.)

JAIME Trae. (Cogiendo el capotón y colgándose la carabina al hombro.) ¡Vamos, hijo!

CHICO Con la humedad no se encienden las cerillas. (Encendiendo el farol.)

JAIME ¡De cualquier manera! ¿Llevas el silbato?

CHICO Nunca se me olvida. Ya está encendido.

JAIME (Forcejeando en la puerta que no quiere abrirse.)

¿Qué tiene esta puerta?... ¡Maldita sea!... (Abriéndola de par en par con gran furia.) Vamos, vamos. No perder tiempo. (Mutis. Todo muy rápido)

ESCENA IV

TECLA

¡Ay! ¡Bendito sea Dios Nuestro Señor y San Antonio glorioso! ¡Veremos al fin qué ha sido eso!... Yo, si he de decir la verdad, no las tengo todas conmigo. Han sonado unos gritos tan lastimosos que me han helado la sangre. Ahora no sé dónde he puesto las cerillas. ¡Ah, ya sé!... Mira dónde las había dejado. (Sobre la mesa.) Si estoy temblando y no sé lo que me hago... ¡Dichoso viernes y dichoso don Santiago!... ¡Qué noche! ¡válgame el cielo! Ya los oigo; vaya, sí; aquí están. (Llega Santiago apoyado en el brazo de Jaime: el Chico lleva la carabina y el farol, que apaga al entrar.)

ESCENA V

SANTIAGO, TECLA, JAIME y CHICO

JAIME ¡Una silla! ¡Corre, Tecla! ¡Deprisa! ¡Siéntese, siéntese y nada tema! Ahora menos mal, ya estamos todos bajo techado. Descanse y caliéntese... Chico, unas gotas del rancio; mira si hay azúcar. (El Chico lleva el vaso después de poner azúcar.) Veamos cómo viene. Le creí más mojado. ¿Quiere abrigarse?

SANT No es preciso. (Devolviéndole el capotón.)

JAIME ¿Está eso? (El Chico que ha llenado el vaso se lo entrega á Jaime y éste á don Santiago.) ¿Si usted gusta?

SANT. ¡Cuánta molestia!

JAIME ¿Por qué? Vamos. No faltaría más... Beba, beba.

SANT. (Bebe la mitad.) Muchas gracias.

JAIME Acábeselo; así... (Santiago acaba de beber.) ¿Quiere otro vaso?

SANT. No, gracias; tengo bastante.

JAIME Como quiera. ¿Y el sombrero y aquellos trastos?

SANT. ¡Sabe Dios dónde estarán!

JAIME Mañana lo encontraremos. Tú, muchacho, trae la gorra.

SANT. No, no la traigas. Quiero la cabeza bien descubierta. Todavía me quema.

JAIME ¿Le quema?

SANT. Sí, y de veras creí no verles más.

JAIME ¿Qué dice ahora? ¿Le han hecho alguna? ¿Ladrones, tal vez?

SANT. No; ni ladrones, ni nadie.

JAIME Entonces, ¿qué le ha pasado? ¿Cómo ha llegado de este modo?

SANT. ¡Si yo lo supiera!

JAIME ¿Usted no lo sabe?

SANT. ¡No! ¡Y comienzo á creer que no me ha pasado nada, ni existe una sombra de cuanto he visto!

JAIME ¡Ay, ay!... ¡Qué extraño!

TECLA ¿Ves tú?... ¡No le atormentes, que no está bueno!

JAIME ¡Tecla!... ¡No empecemos!

SANT. ¿Qué decía usted?

TECLA Nada: solo que debe usted estar cansado y puede que nosotros le molestemos.

SANT. De ninguna manera, muy al contrario... Pero permitan que me aparte de la lumbre.

JAIME ¿Siente mucho calor?

SANT. Baja un viento por la chimenea, que no me agrada.

JAIME Como quiera... ¿Y aquí? (Poniéndole una silla un poco más lejos.)

SANT. Sí, aquí estoy mejor. (Sentándose.) Pero...

JAIME ¿Qué le falta?

SANT. ¿Haceis el favor de cerrar aquella puerta?

JAIME Ya lo creo. Chico, vé y cierra.

CHICO (Cerrándola con mucha dificultad.) ¡Uy!... ¡Lo que cuesta!... ¿Qué tendrá? (Deja la puerta mal cerrada.)

TECLA ¡Ya estamos juntos, gracias á Dios! Y me

parece que es hora de ir á dormir. Anda, tú, hijo, á la cama.

CHICO No tengo sueño.

SANT. Ni yo. Y si debo decir la verdad...

JAIME ¿Tampoco usted? Pues me alegro.

TECLA ¿Por qué?

JAIME ¡Toma! porque don Santiago va á contarnos cuanto le pasó, digo yo, me parece.

SANT. Yo bien quisiera; es más, necesito contarlo; pero es tan... difícil, que dudo me entiendan.

JAIME A fe de Jaime que está diciendo una gran verdad, porque hasta ahora ni chispa.

SANT. Primero, siéntense ustedes... así. Ante todo, una pregunta. (Con mucho misterio.)

JAIME ¡Una pregunta!... Usted dirá.

SANT. (Con misterio.) ¿Sabeis qué es miedo?

JAIME ¿Miedo?

CHICO Yo, sí. ¿Verdad, madre?

TECLA ¡Y yo también; demasiado; ni nunca!

SANT. ¡Pues ver ahí todo lo que me ha pasado: he tenido miedo!

JAIME ¿Usted?... ¿Y de qué?

SANT. No lo sé. ¡De todo y de nada! Pero lo he sentido como nunca os podreis imaginar.

JAIME Sepamos, diga. Como hay Dios que me tiene con cuidado. (Sentados todos, casi tocando á don Santiago, con mucha atención, miedo y misterio)

TECLA Vaya, que le escuchamos todos.

SANT. Ya sabeis que allá á media tarde, y á pesar del tiempo, salí como de costumbre; me interné en el bosque, tomé por el atajo y me perdí: completamente perdido por sitios desconocidos, tristes y solitarios. Caminaba á la ventura, cuando de pronto sorprendiéronme vetustos paredones, casas ruinosas, una torre ó campanario y negras murallas, tan negras como las rocas en que se asentaban.

TECLA Quiere decir Tamarit, ¿verdad?

SANT. No sé, igual da: para mí un lugar desconocido... abandonado. Curiosidad irresistible me atrajo hasta dar con un portalón, único para entrar. A un lado y empotrado á la

pared, gastado escudo de piedra, partido por el rayo y medio borradas por la acción del tiempo palabras incomprensibles. Al otro, el cementerio: cardos, restos, tumbas, una cruz y un ciprés. Declinaba la tarde, reinaba el silencio; perdido en la sombra y sin darme cuenta, entré.

TECLA ¿Y para qué entrar?

SANT. No lo sé.

JAIME ¡Chito! ¡no interrumpas!

SANT. El lugar, la hora, la soledad, la quietud, todo me retenía; sentí algo inexplicable, algo... misterioso que me separaba del mundo de los vivos; cielo opaco, aire fétido, truenos lejanos... abismo pavoroso... ¡qué sé yo! Cerraba la noche y llovía. Cuentos macabros acudieron á mi mente, y sin ánimo para avanzar, ni valor para retroceder, quise gritar y no pude... luego empujome el viento y una sombra, fantasmas y duendes corrían detrás de mí, sintiendo allá lejos, muy lejos, unas campanas lúgubres, tristes, aterradoras: eran las campanas de Barahona, que sólo por los muertos doblan. Indecible espanto apoderose de mí; en vertiginosa fuga seguía corriendo, salvando obstáculos, saltando abismos... jadeante, rendido, aniquilado, aquí muy cerca vine á caer, y soñando ó dormido pasé... ignoro el tiempo... sólo recuerdo unos rumores, unas plegarias... érais vosotros... estabais rezando. Llamé, acudisteis y... y ya sabeis cuánto pasó. Sombras, misterio, truenos, negrura, campanas, la tempestad, noche de ánimas, el dos de Noviembre; en una palabra: superstición.

TECLA ¿Qué quiere decir?

JAIME Que no lo entiendo.

SANT. Pues más claro... Miedo.

TODOS ¿Miedo? ..

SANT. Sí, miedo; pura imaginación.

JAIME ¿Pero usted no sabe?...

SANT. ¿Lo que puede el miedo?

TECLA No, señor. Lo que pueden los muertos.

SANT. ¿Los muertos?

TECLA Claro; pues ¿y las campanas de Barahona?
SANT. Serían las de la parroquia.
JAIME ¿Y aquéllas sombras?
SANT. La maldita imaginación.
TECLA Desventurado, y lo duda aun; aquellas campanas las tocan los muertos.
SANT. ¡Dale con los muertos! ¡Qué terquedad!
TECLA Vaya; los muertos que sufren, olvidados por los vivos.
SANT. Pero eso vosotros, ¿cómo lo sabéis?
TECLA Porque lo dicen.
SANT. ¿Y quién lo dice?
TECLA Una... que la abuela de mi abuela, que bien poso hayan, conoció... allá, por aquellos tiempos: Una... que todo lo sabe... que nunca se muere...
SANT. Ya sé quién es. La conozco.
TODOS (Admirados.) ¿Usted?
SANT. Y tanto. Es una vieja, muy vieja, y tan infalible, que siempre se impone, siempre impera. ¿No sabéis cómo se llama?...
JAIME / TECLA (Con ansiedad.) ¿Cómo?
SANT. Pues se llama *La Tradición.*
TODOS (Sin comprender.) ¿La... tra... dición?...
TECLA ¿Qué será eso? (A Jaime aparte.) Ves tú cómo no está bueno.
JAIME Voy creyendo que tienes razón. (Levantándose todos.)
TECLA Y ahora á la cama á acostarnos y á dormir, que va á dar la media noche, está al caer, y don Santiago necesita descanso; conque si el señorito no manda otra cosa. (Encendiendo una vela con palmatoria y dándosela.) ¿Qué le parece?
SANT. (Tomándola.) Dice usted bien. Muchas gracias; buenas noches, y hasta mañana. (Mutis lateral derecha.)
TECLA Si Dios quiere.
JAIME Un buen sueño, don Santiago. Ahora nosotros. Tú, Chico, enciende el farol, y apaga la lumbre, y yo arriba con ésta.
TECLA Aguarda un poco.
JAIME ¿Para qué?

TECLA No le gusta al Chico quedarse, y esta noche menos.

JAIME Pues ésta y todas... que gansear... (En este momento empieza á bajar el telón, pero tan sumamente despacio, que resulte casi imperceptible; mientras Jaime empujando á su mujer, la obliga á hacer mutis, siguiéndola también y murmurando.) ¡Vaya! ¡vaya! Arriba he dicho.

ESCENA ÚLTIMA

El telón sigue bajando lo más imperceptible posible hasta llegar á la letra **A**, que parará completamente habiendo bajado solo dos palmos. En escena sólo el Chico, ocupado y preocupado con la lumbre de la chimenea, que al fin consigue apagar. Luego enciende el farolito con mucha dificultad á causa del miedo que le domina; quiere despachar deprisa y no puede. Una vez encendido, con el farol en la mano, se dirije hacia la puerta por donde salieron sus padres; pero antes de hacer mutis, suena en la puerta extraño ruido. El Chico queda petrificado, aterrorizado, fija la mirada en la puerta, y con voz de miedo dice: ¡Padre! ¡Padre! ¡¡¡Madre!!! **A**. Para el telón, que solo ha bajado dos palmos y aparece Tecla, pintado el miedo en el semblante, y exclama:

TECLA Hijo, ¿qué quieres?

CHICO ¿Oíste, madre?

TECLA Ya lo creo; ¿qué ha sido?

CHICO Que llamaron, y fuerte.

JAIME (Apareciendo.) ¿Qué ocurre?

CHICO Que han llamado.

JAIME ¿A estas horas? No puede ser. El miedo que tienes.

CHICO Que lo diga madre, que lo oyó también.

TECLA ¡Vaya! Y tan cierto.

JAIME ¿Estáis seguros?

CHICO (Haciendo las cruces.) Por éstas.

JAIME ¡Pst! ¡Silencio! ¡Callaos! (Dando dos pasos hacia la puerta, y con entera y serena voz grita:) ¿Quién es?... ¿Quién llama?... (Pausa.) Nadie responde... (Aparece Santiago.)

SANT. ¿Qué hay? ¿Qué les pasa?

JAIME Nada, don Santiago.

TECLA ¿Cómo nada? Que llamaron y no contestan.

JAIME Vamos á verlo.

TECLA No, Jaime, no; no quiero; ¡por la Virgen Santísima! ¡No abras! (Agarrándose á él impidiendo que vaya á abrir.)

SANT. (Tranquilo y sereno dice.) Abriré yo. (Abriendo de par en par. No se ve nada. Todo negro.) Ya lo ven. Nadie; nada.

JAIME (Acercándose á la puerta.) Ni viento, ni rastro. (Tecla y el Chico se mantienen lo más distante posible, con mucho miedo.)

SANT. (Cogiendo una teja del suelo.) Sí... ya le tengo... Aquí está el rastro.

TODOS ¿Qué es?

SANT. Una teja.

TECLA ¿Una teja?

SANT. (Dándosela á Tecla.) Una teja que habrá caído, y... aquí tenéis todo el misterio... todos los muertos.

TECLA Usted perdone, don Santiago; pero sigo en mis trece; los muertos, los muertos han sido... Tú, Chico, cierra... Jaime, la barra... Así... y atráncala bien... eso. Y ahora...

JAIME Ahora á dormir. (En este momento preciso da la primera campanada de las doce, y el telón, que sólo había bajado dos palmos, vuelve á bajar imperceptiblemente.)

TECLA ¡No! No todavía.

JAIME ¿Por qué?

TECLA ¿No oyes? Las doce.

JAIME Si oigo... las doce... y ¿qué?

TECLA Primero, arrodillarse. (Arrodillándose de cara á la capillita. Jaime y el Chico la imitan quitándose la gorra.) Así; y ahora, un padrenuestro... El último... para los muertos. (Jaime, el Chico y Tecla arrodillados casi de espaldas al público rezan á media voz. Santiago, algo más distante, y más cerca del público, coge una silla hincando en ella la rodilla y quedándo también de espaldas y como si rezara; mientras sigue el telón bajando, sumamente despacio, luego menos, luego como de costumbre, procurando suene la última campanada cuando ha bajado ya del todo el telón.)

FIN

3 0112 115886654

Precio: UNA peseta